

La risa de Rubén

Francisco Hernández

La risa de Rubén es implacable: no deja nada vivo a la tristeza. Y esta luz de Rubén nunca se ausenta ni se oculta jamás: no es raro que, al recordarla, uno sonría como si todo albur fuera seguro.

Pudiera hablar también de su leontina, de su escudo y fistol, de su chaleco, o mencionar la *t* de su barbilla o el jardín asoleado del pañuelo o las manos pequeñas, bien graduadas.

Pero la risa de Rubén llena la página. Es arbusto creciendo en lo concreto y el pozo abstracto donde caen sus ojos.